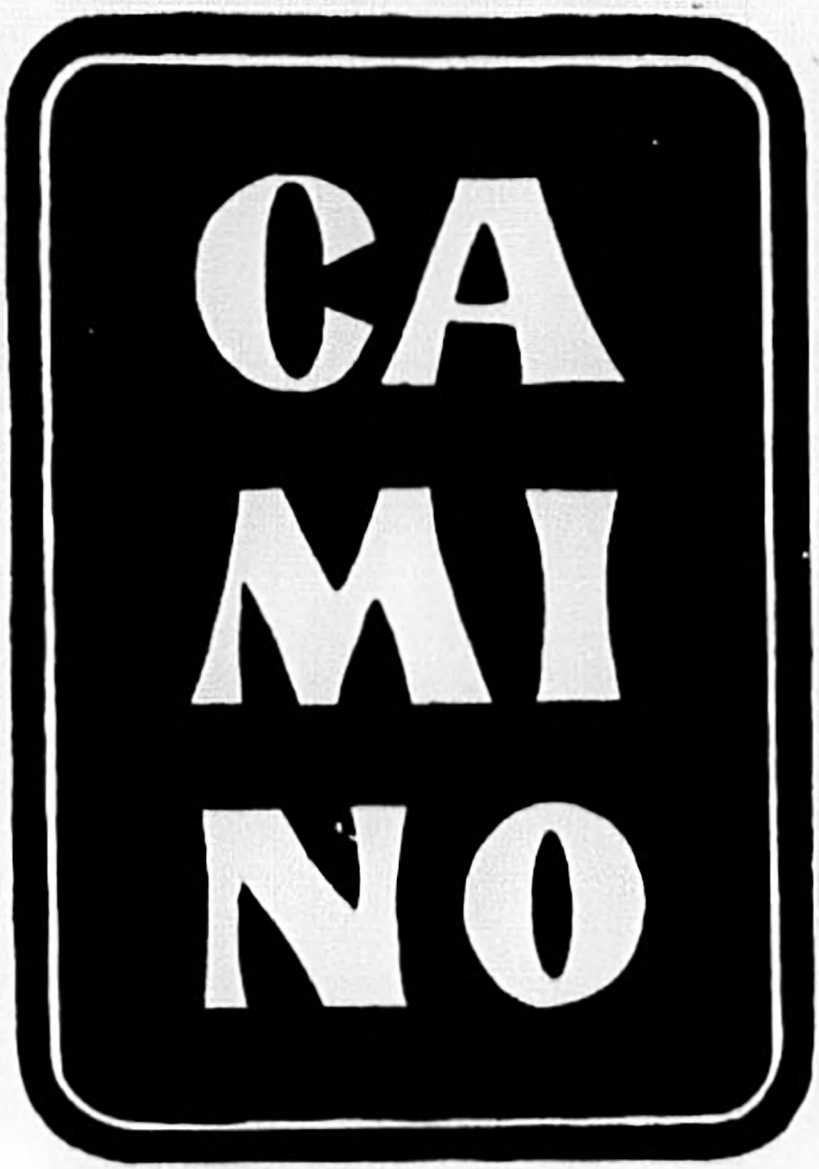

BOLETIN DEL CONSEJO DIOCESANO DE LOS HOMBRES DE ACCION CATOLICA

ALICANTE Mes de Noviembre de 1956 AÑO II Núm. 23

EDITORIAL

Como todos los años, nuestro Prelado, en el mes de octubre ha tenido a bien señalar las orientaciones y consignas precisas para el diario quehacer de la Acción Católica Diocesana.

Mas, este año, la declaración episcopal ha venido a tener una trascendencia mayor tanto por su forma como por su fondo. En efecto: el Excmo. y Revdmo. Dr. Don Pablo Barrachina Estevan ha publicado una Carta Pastoral «SOBRE LA FORMACION DE GRUPOS APOSTOLICOS» a fin de orientar las actividades del nuevo curso. El hecho mismo de haber publicado la Carta Pastoral nos da la medida de la importancia del tema. Ordinariamente, cada curso, el Prelado en ocasión de la Festividad de Cristo Rey, y en su discurso de apertura de curso, señalaba la orientación precisa; en el presente ha ido más allá y revestido de su máxima potestad ha acudido a este medio utilizando el Boletín del Obispado a fin de que todos, sacerdotes y seglares, miembros de Acción Católica o de cualquiera otra organización enmarcada en los cuadros de la Iglesia, se apresten a llevar a la práctica cuanto el Prelado enseña en ella.

En orden al fondo, la trascendencia de la Pastoral es grande, pues al proponer el tema de la ausencia de sentido social de los católicos actuales, viene a dejar al descubierto una de las más importantes cuestiones que afectan a la humanidad en el momento presente.

Somos tan nuestros, dice el Prelado, que debiendo vivir unidos por necesidad y caridad, somos antisociales por egoistas. Y es que, verdaderamente, el mundo moderno se caracteriza por ese sentimiento egoista; somos egocéntricos. Nos constituímos en centro de nuestro pequeño mundo; todo queremos hacerlo girar en torno a nuestras propias personas olvidando que el hombre es un ser sociable por naturaleza y que esa «sociabilidad» no se reduce a coexistir con los demás, tomando con ellos ligeros y superficiales contactos, sino que ha de ir más allá, llegando no sólo a convivir, sino a vivir para los demás.

Es preciso actualizar la solidaridad predicada por el Divino Maestro, señala nuestro Prelado, y esa solidaridad es no solamente necesaria en el plano natural, sino también en el sobrenatural e incluso en el apostólico. Y a lograr esta unidad en el plano apostólico tiende fundamentalmente la Pastoral, como condición previa a una unidad social. Si el elemento apostólico actúa movido en apretado grupo, su fuerza social será grande, y grande también su influencia en el ambiente en que se mueva.

Para ello pide el Obispo la constitución de grupos apostólicos, minorías selectas elegidas en todos los órdenes del catolicismo de nuestra Diócesis, capaces de llevar a la vida un sentido social de base netamente católico, que, movidos por el amor a Cristo, sepan plasmar a ese mismo Cristo en la sociedad.

En torno a esta Carta Pastoral, la VI Asamblea General de la Acción Católica Diocesana, ha formulado unas interesantes conclusiones que vienen a ser el proyecto necesario para la realización práctica de las enseñanzas del Prelado.

Por nuestra parte, CAMINO se complace en reproducir íntegramente el texto de la Pastoral a más de haber lanzado una edición de ella, a fin de que pueda llegar a todos los católicos de nuestra Diócesis.

Carta Pastoral del Excmo. y Rvdmo. Sr. Dr. D. Pablo Barrachina Estevan, Obispo de la Diócesis

"Sobre formación de Grupos Apostólicos"

Nos, el Doctor Don Pablo Barrachina y Estevan, por la gracia de Dios y de la Santa Sede Apostólica, Obispo de Orihuela.

A nuestros amados Sacerdotes y queridos Hijos:

Conciencia de nuestra responsabilidad social

El hombre, desde que nace, tiende, instintivamente, a su conservación. Y, desde que razona, busca, reflexivamente, la solución de sus problemas. Y hasta se adelanta a los acontecimientos para que no le sorprendan. El cuidado de su salud; la educación y formación espiritual; el trabajo y el ahorro, son elementos que le hacen mirar y esperar el porvenir con sosiego y calma. Son como su providencia.

Sin embargo no ocurre lo mismo socialmente. Somos tan «nuestros» tan egoistas, que no nos preocupa sino lo individual, y, a lo sumo, lo familiar. «Lo mío» forma la tesis. «Lo demás» es la antítesis, que me contradice, me destruye. Es mi enemigo. De aquí la facilidad con que sentimos todos la envidia. Y aun en el caso que le hayamos vencido por la ascesis cristiana, todavía no habremos llegado a la solidaridad y unión caritativas. A la envidia, vencida, sustituirá la frialdad e indiferencia. Debiendo vivir unidos, por necesidad y por caridad, somos antisociales por egoistas.

Desde otro ángulo, mientras lo vital y hasta supérfluo nuestro nos preocupa, lo ajeno procuramos no sentirlo. Es enemigo de nuestra felicidad y de nuestra comodidad. «Eso —decimos— a mí no me importa».

Supuesta esta postura, se explican con evidencia los estragos que están produciendo los males sociales. Corren sin dique. Aumentan sin oposición. No caen bajo mi responsabilidad, porque son de todos. Y el ambiente general, malsano, pestífero, nos envuelve en su atmósfera degradándonos.

Y entonces empezamos a pensar, por cobardía, que es imposible detener el mal. O, como todos los filósofos del evolucionismo exagerado e historicismo, que es sino fatal de la historia. Empezamos a transigir por comodidad o egoismo, y terminamos creyendo que aquello no puede ser de otra manera.

Debemos reaccionar todos, en nuestra esfera, contra este mal general. Y lo primero, pensando que vivimos en sociedad por voluntad de Dios, y, por tanto, para ayudarnos en lo técnico, en lo moral, y en lo espiritual. Esta debe ser nuestra manera de pensar, y ésta, nuestra conciencia de responsabilidad. Sin este espíritu —criterios y conciencia— la acción colectiva es imposible.

Doctrina de Cristo

Aparte de que todos somos hijos del mismo Padre que está en los cielos; de que tenemos la misma naturaleza; y de que no podemos satisfacer nuestras necesidades sólo por nosotros

(1) Prat Ferdinand, S. J., La Teología de S. Pablo, 2.ª parte, pág. 233 y siguientes.
(2) II ad Cor. V. 14-15.

mismos, Cristo y la Iglesia han enseñado siempre lo mismo.

La Redención es el gran principio de solidaridad (1). «El amor de Cristo nos apremia —dice San Pablo (2)— cuando consideramos que Uno murió por todos, que consiguientemente todos murieron; y que Uno murió por todos a fin de que quienes viven no vivan ya por sí mismos, sino por Aquel que murió y resucitó por ellos». Mayor unión y solidaridad, no se puede encontrar: la muerte y la vida de Cristo son la muerte y la vida nuestras. Todos morimos y vivimos en El y por El.

Muerte y vida, que son la razón de nuestro amor a Cristo, y de un amor apremiante. Y que nos debe conducir con urgencia a la unión con nuestros hermanos, por quienes debemos estar dispuestos —otros Cristos— a dar la vida (3). «Aquel que no conocía el pecado —dice el mismo Apóstol— Dios lo hizo pecado por nosotros, a fin de que nosotros viniésemos a ser en El justicia de Dios» (4). Jesús no es ni pecador ni pecado, personalmente. El pecado se extiende de los hombres a Cristo, Jefe, Representante de la Naturaleza Humana Y, en El, y por El, somos, después, justicia y santidad (5). No hay —diremos para condensar el pensamiento paulino— sustitución de personas, sino solidaridad. Efectivamente, Cristo, Verbo hecho carne, en todo semejante a sus hermanos (6), tomó «nuestros» pecados para que participemos de «su» Justicia. Esta fue la Redención, la Obra Social por excelencia de la cual reciben origen, estímulo y eficacia todos los demás. Cristo fue por nosotros; vivió por nosotros y murió por nosotros. Y Cristo y la Iglesia forman el mismo Cuerpo Místico (7).

Esta unión es la que, preferentemente, nos quiso enseñar en la última Cena, como concreción de su apostolado. En ella ruega por su propia glorificación; por sus apóstoles y por los que han de creer por su predicación (8). Y su oración, intensa, infinita, tiene un fin total, «ut omnes unum sint», que todos seamos una cosa. Más, no se puede desear, ni se puede pedir, unidad de todos en Cristo. He aquí el objeto y fin de su oración (9).

¿Pero cómo y cuándo conseguiremos este fin...? De la misma manera que la unidad y solidaridad es fin de su oración, es medio para conseguirla. Los apóstoles, los sacerdotes y los colaboradores todos de la Jerarquía no conseguirán frutos sociales de santificación sino en la medida de su unión con Cristo, y, por El, entre sí. Mirad cómo se aman, decían, edificadas, las gentes, al ver a los cristianos tan hermanados. Y es que antes había dicho Cristo: «que también ellos sean uno, para que el mundo crea que Tú me has enviado» (10). Si, pues, no vivimos unidos o no trabajamos, sincronizadas nuestras fuerzas, tal vez tendremos que dudar, no sólo de los frutos, sino de la verdad de nuestros afanes apostólicos. El Maestro estimó como su primera enseñanza, que estuvieran compenetrados con su Persona, y vivió siempre con ellos. Trabajó denodadamente contra las rencillas y envidias mútuas apostólicas. Y sus últimas palabras fueron: de amor, de unión, de solidaridad. Después... su muerte. Y por nosotros.

Minorías

La solidaridad, predicada y enseñada por el divino Maestro, es necesaria. En el plano natural y en el sobrenatural. Y en el apostólico. Precisamente a la sociedad le falta el elemento formal, mientras los individuos, los socios, no conspiran, no unen sus fuerzas por la consecución del fin. A la yuxtaposición de los miembros ha de suceder la cooperación. Es más: todos, socialmente, deben formar una unidad, que será la característica para conocer la perfección de tal agrupación, pueblo o nación. Por eso, los tratadistas distinguen la unidad individual o física, la doméstica o familiar y la política o pública (11). Esta es, precisamente, la función de la autoridad: hacer de la multitud, unidad.

Para esta función de la autoridad, que las resuma todas, no basta un hombre. El superior, el jefe, el que manda, necesita de la ayuda y colaboración de unos subalternos, especialmente dotados o cualificados. Nuestro Balmes dijo certeramente: «entre el monarca

(3) I Joan. III, 16.
(4) II ad Cor. V, 21.
(5) Prat Ferdinand, S. J., o. c. segunda parte. pág. 237 y 238.
(6) Ad Haebreos, II, 17.
(7) Ad Rom. XII, 5.
(8) Joan. XVII, 20
(9) Bover, S. J., Comentario al Sermón de la Cena, B. A. C., pág. 216.
(10) Joan. XVII, 21.
(11) Taparelli, Ensayo de Derecho Natural, T. I. c. VIII, n.º 492

y el pueblo son necesarias clases intermedias... La nobleza cayó por lo que decaen cualquier clase seglar; por ir perdiendo la superioridad de inteligencia y fuerza, la superioridad de dirección» (12). Y si esto es fuerza que ocurra en la monarquía, con mucha más razón es ley de gobierno en las otras formas generales, aristocracia y democracia (13). Y es ley de toda sociedad, civil o eclesiástica.

La historia de todos los tiempos y latitudes nos hablan de la misma unión y colaboración de los principales. Cuando los pueblos se dedican, especialmente, a conquistar y defenderse, tribus de guerreros, se forman los consejos de guerra. Esta aristocracia se extiende, después, a toda clase de negocios. Así nos refiere Tácito que ocurría en los Germanos primitivos. Recordemos a los «Quiritiies» de Roma; los «comicios paludata» de Polonia; la época de los Merovingios. Modernamente todos conocemos la historia de las sociedades. Cuando, por el contrario, el rey es absoluto, sin otro interés que el particular, y con desprecio de estas minorías, se convierte en tirano. Si las aristocracias forman grupo, cerrado, en aras de su bien particular, se mudan en oligarquías. Y las repúblicas, sin cabezas rectoras del bien común, se cambian en demagógias (14). Profundicemos en la razón de estas verdades sociales.

Entre los que mandan y los que obedecen, ya se trate de una sociedad particular o pública, suele haber mucha distancia. ¿Cómo se salva? Con las minorías. Ellas deben colaborar, oficial o particularmente, para la mejor inteligencia de los principios sociales; en la concepción de normas obligatorias; en su modo de ejecución. Deben tratar con el de abajo, para que entienda la mente del legislador. Deben formar la opinión pública, valiéndose de todos los medios. Deben, por fin, conseguir la disciplina total. Hacer, así, de la multitud, unidad. Tarea árdua y difícil pero necesaria. Labor de aristocracia de espíritu.

Es, además, corriente natural, que siempre va de arriba abajo. Lo bueno, lo mismo que lo malo, se contagia, se propaga, pero a condición de que resulte interesante. Y lo interesante nunca es cosa de la masa, del vulgo. Por eso, la verdad lo mismo que el bien debe prender en estos grupos influyentes, que de ellos saltará necesariamente a las multitudes.

Para ello, es fundamental que los selectos, por eso lo son, sean hombres de ideas, no de intereses bastardos o miras particulares. Las ideas están por encima de los partidos (15). Ideas unificadoras, religiosas por tanto. Que se refieran a Dios, al hombre, a sus relaciones mútuas. En toda cuestión, lo político es la forma, lo social es el fondo (16). Y, llevando las cosas a sus últimas causas, no pueden haber soluciones ni orientación de problemas sociales sin principios metafísicos y teológicos (17).

Pero, además, como ha dicho Pío XII (18), estamos perdiendo el sentido de las verdades de un orden superior. El progreso científico-técnico y económico las está desplazando. Pareció a muchos que no las necesitábamos y luego se las negó.

Sin embargo estas verdades metafísicas y teológicas son el sostén y fundamento de nuestra vida individual y social. Y, por tanto, las más formativas de nuestros hombres públicos.

Hombres de ideas sociales. Y en esta materia, por falta de unión con las teológicas, hay mucha desviación y errores muy lamentables. No es difícil encontrar católicos, aparentemente bien formados, enemigos de la doctrina social de la Iglesia. Estos hombres, influyendo en la sociedad, de una manera u otra, hacen un mal extraordinario.

La Etica enseña que el fin del Estado es la prosperidad pública. Pero esta frase «prosperidad pública» no es de fácil inteligencia práctica. Unas veces, creemos que lo público es el Estado; otras, eliminamos a la clase obrera o a la clase media; y en algunas circunstancias lo público son nuestros emigos o nuestra camarilla. Y en contadas ocasiones damos al vocablo prosperidad toda su universalidad significativa. Es verdad que el Estado debe entender inmediatamente en los bienes externos. ¿Pero la honestidad y buenas costumbres públicas no son también bienes externos? ¿La cultura no tiene igualmente este sentido? La filosofía materialista lo ha invadido todo y no entendemos como prosperidad más que el dinero y los refinamientos de una vida cómoda.

Oigamos al Filósofo (19): «El Estado no es más que una asociación en la que las familias reunidas por barrios deben encontrar todo el desenvolvimiento y todas las comodidades de la existencia; es decir, una vida virtuosa y feliz.

(12) Balmes, El Protestantismo comparado con el Catolicismo, c. 59, pág. 641.
(13) Aristóteles, Obras Completas, Ed. Anaconda. T. I., pág. 605.
(14) Aristóteles, o. c., pág. 600.
15 Balmes, Obras Completas, B. A. C., T. VI, pág. 857.
16 Balmes, o. c., pág. 61.
17 Donoso Cortés, Ensayo sobre el Catolicismo, tercera edición, p. 12.
18 Pío XII, Discurso a los graduados de A. C., 24-V-53, Pío XII, por un mundo mejor, pág. 378

Y así la asociación política tiene ciertamente por fin la virtud y la felicidad de los individuos y no sólo la vida común». E insistiendo en la misma definición dice más adelante (20): «El Estado más perfecto es evidentemente aquél, en que cada ciudadano, sea el que sea, puede, merced a las leyes, practicar lo mejor posible la virtud y asegurar mejor su felicidad».

Cabría preguntar, a la luz de estos principios: ¿se entiende así por muchos la noción de Estado? ¿Es fácil la virtud en la sociedad actual? ¿Encuentra el vicio la sanción correspondiente? Respondemos, haciéndonos eco de los mejores y en defensa de nuestra Religión Católica, que no. No es empresa sencilla, socialmente hablando, conservar la santidad del matrimonio. Es tarea árdua, por no decir imposible, que la niñez se conserve pura, inocente y feliz. Es problema ingente que la juventud llegue al matrimonio lozana e inmaculada.

La virtud practicada públicamente es el primer derecho y la primera obligación social. Y, sin embargo, no es raro oir que todos tienen derecho a divertirse y que debe haber diversiones para todos. Y se multiplican, bajo este principio, los escándalos más vergonzosos.

A la masa hay que formarla y educarla. Y no se le forma, dejándola a merced de la inmoralidad y del atrevimiento.

Pero, además, queremos que también los humildes y modestos tengan acceso a las alturas y participen, en su justa medida, de la responsabilidad y dirección. Y esto no se puede conseguir extraviando sus ideas y corrompiendo sus costumbres. (21). «Donde hay religión y moral no son temibles las formas populares más bajas». (22).

Hacen falta, en una palabra, grupos selectos, capaces de ayudar al que gobierna y de formar al que obedece. No grupos para encabezar, con posturas cómodas, la corriente heterodoxa y corruptora.

Metas a conseguir

Si analizamos la razón de plenitud del siglo XIII, la encontraremos en su madurez espiritual. Si, por el contrario, ponderamos las causas de la decadencia de la Edad Media, frente a manifestaciones inequívocas de progreso, veremos cómo se resquebrajó la unidad de doctrina, la unidad de disciplina y la unidad de organización. (23).

Durante mucho tiempo España ha vivido en entredicho nacional e internacional, ha sido algo sin resolver. (24). Por esta debilidad interna ha bastado cualquier circunstancia para que se produjera un sacudimiento, una convulsión, un cambio político y religioso. (25). Razones, las mismas en el fondo. Dueños, históricamente, de una doctrina maravillosa, encarnada en el pueblo español, desde su nacimiento, y con trascendencia orientadora de todos los problemas sociales, hemos buscado otras de derrota y desastre. Y lo más sensible es que los que conocían la Verdad, no supieron unirse para imponerla, dejando que los heterodoxos disertaran y enseñaran el error, incluso como remedio de nuestros males sociales. Pasó el tiempo. Y otra vez la experiencia y la desgracia han sido nuestros mejores maestros. (26).

Hace falta que los católicos se formen en espíritu de sociedad. (27). Antiguamente teníamos que luchar para ello contra el individualismo. Hoy, despersonalizado el hombre moderno por la mecanización de la sociedad, todo se espera del Estado (28). Y muchas veces, todo se espera de la Iglesia, entendiendo por Iglesia al Episcopado y a los Sacerdotes. Todos somos sociedad; todos somos Iglesia. Y todos debemos tener este espíritu, punto básico para empezar a trabajar con responsabilidad. Da pena cómo, ante problemas ingentes, que reclaman la ayuda de todos, se inhiben muchos ciudadanos y muchos católicos, diciendo: «¿qué hace la Iglesia... qué hace el Estado?» Los que estamos colocados en puestos de responsabilidad tenemos mayor obligación; pero a todos nos debe urgir la sociedad, su bien o su mal,

19 Aristóteles, o. c. T. I. L. III, cap. V.
20 Aristóteles, o. c., l. c., L. IV, Cap. II.
21 Balmes, El Protestantismo comparado con el Catolicismo. B. A. C. p. 720.
22 O. c., pág. 565.
23 Belloc Hilaire, La Crisis de la Civilización, pag. 124-130.
24 Muchos son los capítulos y obras que han tratado sobre este tema.
25 Balmes, Obras Completas, B. A. C., T. VI, situación de España, p. 17-95.
26 Balmes, o. c., l. c. página 82.
27 Pío XII, Cincuentenario de la Rerum Novorum, Colec. de Encíclicas y Documentos Pontificios 5.ª edic. traducción e índices por Mons. Pascual Galindo, pág. 466, núm. 4.
28 Pío XII, La Esperanza de Cristo, o. c. pág. 14-24, núm. 11-15.

porque todos somos miembros.

Sentida esta obligación y necesidad, es urgente formar grupos de selectos. Pío XII dice a este respecto: «Y puesto que el desorden no puede ser vencido sino por el orden... no se puede esperar ni iniciar la salvación, la renovación y una progresiva mejora si numerosos e influyentes grupos humanos no se vuelven a la recta ordenación social» (29). Y más recientemente dice: «Y realmente Jesucristo, como en un principio envió a su Paráclito sobre los primeros Apóstoles, así también en esta época da direcciones definitivas para la Historia de la Iglesia, haciendo leva de grupos cada vez más numerosos de apóstoles, a fin de renovarlos y transformarlos en constructores capaces y entusiastas de un Mundo distinto y mejor» (30).

El trabajo en grupo se impone. ¿No veis prácticamente cómo os desanimáis y dejais las armas ante cualquier mal que corregir, si sois pocos? Pero no es sólo por vuestro estímulo sino también por la eficacia de la acción. Muchas veces, ante cualquier escándalo, la única razón aparente que se opone es esa, la del número. Lo quieren muchos, ¿qué vamos a hacer?—se dice. Si la justicia y la moralidad no les convence, debe vencerles la fuerza moral del otro grupo, numeroso y más cualificado. Debe haber en cada pueblo, en cada ciudad, en cada Parroquia, un grupo selecto, de militantes, dispuestos a oponerse a la acción de la inmoralidad. No deben tener más decisión que vosotros, porque sois los portadores de la verdad y de la justicia. El día que esto se haya conseguido, habremos empezado a ganar nuestros pueblo. Y viviremos en paz contra el demonio de la injusticia y de la inmoralidad.

Estos grupos serán preferentemente de dirigentes, en sentido amplio. Los que tienen condiciones y cualidades de directores y jefes, merecen especial atención. Ellos, entre los de su clase, ejercerán singular atracción, y, consiguientemente, su labor será profundamente proselitista y apostólica.

Debe haber selección de intelectuales (licenciados, médicos, ingenieros), de patronos, de obreros, de padres y madres, de jóvenes estudiantes, etc. Y cuando su nivel intelectual sea mayor hay que dedicarles mayores atenciones. No gastemos nuestras fuerzas sin estudiar previamente, en qué frentes y en qué sujetos o personas hace más falta y tendrá un mayor provecho.

«Acción y no lamentos, ha dicho Pío XII: tal es la consigna de la hora presente; no lamentar lo que es o lo que fué, sino reconstruir lo que surgirá y debe surgir para bien de la sociedad. A los mejores y más selectos miembros de la Cristiandad, animados por un entusiasmo de cruzados, toca reunirse en el espíritu de verdad, de justicia y de amor» (31).

Consigna para este Curso

Nuestro Santísimo Padre Pío XII, el 12 de octubre de 1952, en su discurso a los Hombres de A. C. I., en el XXX Aniversario de su Unión, manifestó deseos ardientes de que el movimiento del Mundo mejor, trascendiera a todas las Diócesis. Era el segundo tiempo. El rostro de la ciudad, aun externamente, debe aparecer fúlgido de santidad y de belleza, decía.

Aquellos afanes, llenos de optimismo, han oreado todas las latitudes, todas las comarcas, los rincones todos de las naciones católicas. Y lo que podía parecer utopía, la palabra cálida del Padre común nos lo ha hecho sentir como esperanza cierta. Nuestras fuerzas, solas, serán derrotadas. Lanzadas por el Espíritu de Dios serán lenguas de fuego que todo lo abrasarán.

El Romano Pontífice habla del rostro de la ciudad, incluso externo. Tú lo conoces. Lo ves todos los días. Te encuentras con él en la calle, en el templo, en el trabajo. Es el ambiente, el clima moral, espiritual y social de tu pueblo. Por él, te sientes como forzado a obrar el bien o el mal. Porque es ésa la atmósfera que se nos entra por los sentidos y empapa nuestra alma.

La consigna de este Curso empieza aquí. Mira, contempla el rostro de tu pueblo, de la Diócesis. ¿Cómo es, cómo lo encuentras? Para ello se hace necesario concretar y llegar hasta la estadística. Hace falta conocer el grado de instrucción religiosa de la sociedad, de tu Rama; discernir su moral colectiva; saber qué frecuencia y qué fervor existe en la recepción de sacramentos, o lo que es lo mismo, qué estima tienen de la vida de gracia. En una pa-

(Continúa en la página 9)

29 Pío XII, Rm. de Navidad del 24-XII-45, o. c., pág. 210, núm. 7.
30 Pío VII. A los Graduados de A. C. 24-V-53. Pío XII por un mundo mejor. P. Lombardi. pág. 377.

Actualidad DIOCESANA

Durante los días 24 y 25 del pasado mes de octubre, celebró nuestra Rama la Asamblea anual en la que con asistencia de Delegados de la mayoría de los Centros de nuestra Diócesis, se procedió al estudio de las dos ponencias señaladas por el Consejo, es decir: «Qué se hace y qué puede hacerse para llevar el Evangelio a las gentes separadas de la Iglesia», que fué la primera, y «Organización de Obras Marginales» que vino a constituir la segunda.

En los días señalados quedaron formadas las respectivas comisiones y planteados los temas se inició la oportuna discusión llegando, finalmente, a redactar las conclusiones que en otro lugar del Boletín se recogen.

Al mismo tiempo, durante los actos de la Asamblea, se dió lectura a las Memorias correspondientes a Secretaría del Consejo Diocesano, así como al Balance de Tesorería.

En la solemnidad de Cristo Rey, y a la par que el acto de clausura de nuestra Asamblea, se celebró la primera Reunión Trimestral de Dirigentes, correspondiente al presente curso, bajo la presidencia de nuestro Prelado.

Varios centenares de hombres se acercaron a recibir la Sagrada Comunión, con tal motivo, y escucharon la Homilía del Prelado que versó en torno a la Festividad de Cristo Rey, poniendo de manifiesto que esta solemnidad fué instituída, esencialmente, como medio de lucha contra el laicismo.

En el salón de Actos del Colegio de los Hermanos Maristas, y con asistencia de cerca de doscientos dirigentes, se celebró la Reunión de estudio correspondiente, a la par que el Excmo. y Rvdmo. Sr. Obispo dirigió la meditación orientando particularmente la acción para llevar a cabo las enseñanzas contenidas en su reciente Pastoral.

La Junta Diocesana celebró el día 27, la VI Asamblea General Diocesana, con arreglo a las normas reglamentarias. La ponencia única señalada para este año tuvo como objeto el desarrollar en conclusiones prácticas la reciente Carta Pastoral del Prelado de la Diócesis.

Los actos culminaron con la Santa Misa celebrada en la I. I. Colegial de San Nicolás, y un acto que tuvo lugar en el Salón de la Casa Sindical, cedido al efecto, en el que se procedió a dar lectura a las conclusiones adoptadas en la sesión de estudio de la Asamblea, a señalar las actividades más destacadas que se proyectan para el curso 1956-1957, y a fijar, finalmente, el Prelado, que presidió todos los actos, las directrices a seguir durante el propio período de tiempo.

El Centro de Hombres de Acción Católica de VILLENA celebró el día 14 de octubre, con toda solemnidad, la apertura del nuevo curso.

También celebró actos, el día 21, la Acción Católica de Almoradí, con Misa Dialogada, meditación y Acto Eucarístico.

GUION DE ACTOS

Consejo Diocesano

MES DE DICIEMBRE

Reuniones del Consejo: Se celebrarán los días 5 y 12, a las siete treinta de la tarde, en la forma acostumbrada.

Reunión General de Apostolado: Se celebrará el día 19, a las siete y treinta de la tarde, con asistencia del Pleno del Consejo y de las Directivas de todoslos Centros de la Capital.

(Continuación de la pág. 7)

labra: qué empresas deben emprenderse, teniendo presente que son más urgentes, las más universales y necesarias. Selección de obras.

Por otra parte, y como el abandono social es mucho, debemos conocer los pecados y escándalos públicos. En su número, epocas en que se suceden y transcendencia que tienen.

Contemplado así el rostro en su realidad social, estudiar proyectos; provocar encuestas; ensayar procedimientos, para hermosearlo. Medios más adecuados.

Podemos mucho los católicos, unidos. Y a esto hay que referir la última parte y más importante de la consigna.

Conocer las fuerzas que tenemos.

Seleccionarlas absolutamente y con relación a las diversas tareas.

Unirlas estrechamente.

Lanzarlas a objetivos concretos.

Es hora de que empecemos a conocer nuestros pueblos por los grupos apostólicos de que se dispone. Por los frutos los conoceréis. Alrededor de los Párrocos, junto a los Centros, sirviendo de núcleo cualquier miembros de A. C. o de Congregaciones Marianas. El que es, debe obrar, y socialmente. Debe aglutinar. Debe poner a otros en movimiento hacia una meta. Esta es la consigna del presente Curso: formación de grupos apostólicos, que cambien el rostro de la sociedad.

Con estos deseos, y como prenda de gracias celestiales, os bendecimos en el nombre del Padre † y del Hijo † y del Espíritu Santo †

† PABLO, Obispo de Orihuela

Orihuela, 30 de septiembre de 1956.

(*Coméntese en los Retiros Sacerdotales y Círculos de estudio de la Acción Católica*).

---

31 Pío XII, Rm. de Navidad del 24-XII-42, Colec. de Encíclicas y Documentos Pontificios, 5.ª ed., traducción e índices por Mons. Galindo, página 216, núm. 29.

Congreso de Perfección y Apostolado

Por el Revdo. Sr. Don Manuel Moya, Cura de San Blas de Alicante.

El Congreso Nacional de Perfección y Apostolado que tuvo lugar en Madrid, del 23 de septiembre al 3 de octubre, ha dejado huella profunda en los que lo vivimos y sus efectos bienhechores han de sentirse en toda la Iglesia española. «Ubi caritas et amor Deus ibi est». En donde hay caridad y amor allí está Dios. Con estas palabras y siguientes, en melodía gregoriana, como himno oficial del Congreso, cada mañana, en el Aula Máxima de la Escuela de Estomatología, entonado por cinco mil voces de almas consagradas a Dios, Prelados, sacerdotes, religiosos, religiosas, de todas las diócesis, de todos los institutos religiosos de España. Allí estaba Dios en donde hermanados en único afán conviviamos y estudiábamos los gravísimos problemas de nuestra vocación, el llamamiento y el empuje dulce del Espíritu Santo hacia la santidad de sus ministros y la exigencia de salvación de almas, de santificación de los hombres de nuestro siglo en nuestra patria

Diez días de aprendizaje y estímulo de diálogo-conversación, colaboración, de feliz inteligencia y ayuda mútua. Presidía el Emmo. Cardenal Valerio Valeri, Prefecto de la Sagrada Congregación de Religiosos. La sesiones generales: Conferencia, Resumen de estudios sobre la materia, conversación, conclusiones, alocución de un Prelado. La perfección y el apostolado en la Iglesia; del P. Royo: obligatoria la perfección a todos que no es un llegar sino un ir constante, serio, a la santidad, con la práctica de los consejos evangélicos efectivamente o en espíritu, según vocación. El Apostolado, grados de misión, desde Jesús, Apóstoles, Papa y Obispos, sacerdotes, seglares de Acción Católica, seglares; distinto grado de misión pero en todos exigencia de la Caridad y obligación fundada en la doctrina del Cuerpo Místico. Santidad que no roe las entrañas por el apostolado es falsa e ilusoria. La organización de la perfección y del apostolado en la Iglesia en su aspecto jurídico, del P. Arcadio Larraona: estados de perfección y facilidad de vivirlo por la creación de Institutos seculares. Estos Institutos acomodados al apostolado actual del Padre A. Gutiérrez. Las Asociaciones sacerdotales de orden ascético, cultural, apostólico, ayuda mútua y los movimientos actuales, del Iltmo. Sr. M. Bonet. La Acción Católica y las otras asociaciones católicas merecieron detenido estudio del P. L. González, S. J.: vida interior, sincera, sólida, seria, en formas sencillas y espontáneas; apostolado necesario en su oración, en su testimonio de vida, y presencia en las estructuras en que viven. Esta seriedad en espiritualidad y apostolado suprime todas las diferencias y es el gran punto de unidad basada en la verdad, en el amor y en la obediencia. El estudio acabadísimo del P. César Vaca, sobre el egoismo colectivo, por mi grupo, camuflado con capa de virtud, muchas veces. Por último los estudios de apostolado secular con ventajas y peligros y el problema de la formación integral intelectual: religiosa sacerdotal en sus diferentes etapas.

No menos interesantes y necesarias las sesiones de los distintos grupos, sacerdotes, religiosos, religiosas, con temas especiales. Para nosotros, diocesanos, el estudio y práctica de los consejos, dando amplio margen al diálogo y sugerencias: se estudió

la perfección peculiar del sacerdote diocesano, la pobreza, la castidad, la obediencia; el apostolado del sacerdote con los intelectuales, en el campo social, en las organizaciones estatales y el gran problema de la coordinación.

Las sesiones de la tarde multiplicadas para distintos grupos especiales. Para sacerdotes diocesanos, como temas y sesiones especiales, la de Seminarios, Párrocos, Consiliarios, Sacerdotes jóvenes, Profesores, Directores de Ejercicios y Consiliarios de Obras Sociales. Y todo tan bien centrado, actualizado, vivido, con programa amplísimo, coordinado, según la doctrina del actual Pontífice Pío XII.

Idea de conjunto que nos puede hacer vislumbrar la gigantesca empresa realizada y el gran espíritu del sacerdocio nuestro y jerarquías de la Iglesia española.

Conclusiones aprobadas en la Asamblea Diocesana de nuestra Rama

Con el fin de que lleguen a conocimiento de todos nuestros miembros, CAMINO se complace en transcribir las conclusiones aprobadas por la Asamblea Diocesana de nuestra Rama, recientemente celebrada, bajo la presidencia del Prelado de la Diócesis, siendo conveniente que se proceda a su lectura y estudio en las reuniones de los Centros y se comience su realización práctica.

PONENCIA PRIMERA

Qué se hace para llevar el Evangelio a las gentes separadas de la Iglesia y qué puede hacerse a tal fin

Primera. — Difusión de una hoja dominical a la cual puede unirse la que edite la parroquia.

Debe repartirse a domicilio con la máxima difusión y gratuitamente. En esta labor se puede pedir la colaboración de las otras Ramas.

Segunda. — Que uno de los vocales del Centro, que puede ser el de Propaganda o Piedad, dirija una acción intensa para conseguir que todos los feligreses de su parroquia hagan ejercicios espirituales, a ser posible, en régimen de internado.

Tercera. — Gestionar de las emisoras locales la creación de una sección religiosa semanal, donde se explique o comente el Evangelio.

Cuarta. — Para tener una idea aproximada del cumplimiento dominical, se hará una estadística en cada ciudad y pueblo de la asistencia a las Misas en un cierto domingo, en todas las iglesias y capillas de la localidad.

Quinta. — También se hará una estadística de comuniones dominicales en la misma forma.

Sexta. — Los Centros Parroquiales deberán formar rápidamente grupos apostólicos que se ocupen de la atracción de las masas apartadas de la Iglesia, al seno de la misma.

Séptima. — Como medio de hacer una difusión práctica del Evangelio, deberán los militantes de A. C. vivirlo intensamente y dar siempre ejemplo de laboriosidad, moralidad y honradez en su trabajo y en todas sus actividades.

Es cuanto a la Asamblea para su aprobación,

somete la ponencia integrada por don Ricardo Brugarolas Albadalejo, Vocal de Piedad del Consejo Diocesano; don Miguel Martínez-Mena, Vocal de Estudios del Consejo; don José María Simón Juan, Vocal de Rurales del Consejo; don Manuel Hernández Marín, Vocal de Piedad del Centro de la Misericordia; don Benito Palos Castillón, Presidente del Centro de San José; don Félix Herrera del Centro de los Angeles; don Angel Martínez Ortega, Secretario del Centro de Santa María de Elche; don Manuel Berná Cánovas, Presidente del Centro de Albatera; don Carlos Galiana Manresa, Presidente del Centro de Callosa de Segura; don José María Gómez Guillén, Vocal de Caridad del Centro de Novelda; don José Uribe, Vocal de Familia del Centro de Almoradí; don Rafael Almira Ribes, del Salvador de Elche; don Luciano Liobregad, de Nuestra Señora de Gracia de Alicante; don Francisco Ramón y Muñoz, Presidente del Centro de Santa María de Alicante, y don Juan Picó Iborra, de Santa María de Elche.

Alicante a 25 de octubre de 1956.

PONENCIA SEGUNDA

Obras marginales de Acción Católica

A LA ASAMBLEA: Habiendo alcanzado en nuestra Diócesis la Rama de los Hombres de Acción Católica la madurez suficiente para poder abordar la realización de Obras concretas y prácticas de apostolado por haber superado el período de reorganización y creación de centros en todo el ámbito Diocesano, en las parroquias de mayor importancia y sin perjuicio de seguir extendiendo nuestra Obra a las demás parroquias donde no ha sido posible su iniciación, se considera llegado el momento de enfrentarnos valientemente con la realidad social que nos rodea, y a la vista de las necesidades y problemas existentes, que puedan ser objeto de una acción apostólica atender a satisfacer aquellas y resolver éstos mediante las oportunas obras de apostolado.

Estas Obras pueden acometerse por nuestra Rama, bien de manera directa, como una de las manifestaciones de la actividad apostólica de nuestros centros y, por tanto, encuadradas en nuestra organización a través de las Vocalías y Secretariados que se estimen convenientes, o bien mediante la creación de las llamadas Obras Marginales de la A. C., cuando por su naturaleza, trascendencia, importancia, aspecto preponderantemente económico, o por la necesidad o conveniencia de obtener la colaboración de otros católicos que todavía no se hayan incorporado a la A. C., se estime procedente que las mencionadas realizaciones prácticas sean efectuadas por organizaciones autónomas bajo la dirección y con el espíritu de nuestro apostolado.

Y para mejor orientar y organizar la realización de estas obras, la ponencia segunda de la Asamblea Diocesana de los Hombres de A. C. integrada por los asambleistas delegados de los Centros que al pie se expresan, formulan a la Asamblea las siguientes conclusiones:

CONCLUSIONES

PRIMERA. — Es conveniente que por el Consejo Diocesano se llegue a la creación de un Secretariado que podrá dominarse de «*Obras Marginales y Realizaciones*».

Será misión de este Secretariado el asesoramiento, dirección y consejo a todos los Centros de la Diócesis en orden a la creación y funcionamiento de Obras Marginales, y de Realizaciones directas por los propios Centros. Asimismo servirá de lazo de unión y contacto con organismos nacionales y de otras Diócesis, dedicados a los mismos cometidos. Tendrá también la misión de gestionar aquellas autorizaciones, asignaciones de materiales o medios económicos necesarios, que interesen a los Centros de la Diócesis.

La organización de este Secretariado podrá ser la siguiente:

a) Por el Consejo, el encargado de Obras Marginales del mismo. El Presidente de la Entidad Constructora Benéfica, y el vocal de apostolado radiofónico.

b) Por los Centros un representante del Centro de Hombres de Villena, otro por todos los Centros de Elche, otro del Centro de San José de Carolinas de Alicante, y cualquier otro que ulteriormente se crea oportuno.

Se estima conveniente que, constituído el Secretariado, proceda a la preparación de un Estatuto o Reglamento por el que se rijan las Obras Marginales y Realizaciones de nuestra

Diócesis.

SEGUNDA. — Los Centros de la Diócesis, por su parte, se comprometen durante el presente curso, a la creación, por lo menos, de una de las obras marginales o realizaciones que mejor encuadre en las características peculiares de sus parroquias.

Aquellos Centros que todavía se encuentran en período de reorganización, o sean de creación muy reciente, tendrán como primer cometido el de su propia organización, y a medida que sus posibilidades lo permitan, comenzarán el montaje de las referidas obras.

TERCERA. — Se considerarán Obras Marginales o Realizaciones, las siguientes:

a) Escuelas Parroquiales.

b) Cine.

c) Asistencia médica, para pobres carentes de toda asistencia en razón de trabajo.

d) Asistencia jurídica, no sólo de orden laboral, sino de cualquier aspecto.

e) Bibliotecas públicas.

f) Viviendas.

g) Deportes.

h) En las poblaciones esencialmente industriales se considerará del máximo interés la creación de residencias para obreros, cuando por razón de trabajo se hayan visto obligados a desplazarse a ellas. En un segundo período de tiempo podrán atenderse a la creación de residencias familiares para obreros, atendiendo así a la necesidad de habitación, hasta tanto obtengan vivienda.

i) Cualesquiera otras de naturaleza análoga.

CUARTA. — En las poblaciones en que exista más de un Centro, para la organización de Obras Marginales y Realizaciones, de importancia, se tenderá a la creación de Obras interparroquiales.

QUINTA. — Con el fin de servir de orientación y extensión cultural, tanto a los propios miembros de las organizaciones católicas, como a los demás feligreses de las respectivas Parroquias, se considera como realización especial y que directamente podrán llevar a cabo los Centros de Hombres de A. C., la creación de tertulias literarias en las que se informe y discuta en torno a las últimas publicaciones de máxima actualidad, así como respecto de películas y obras teatrales de reciente estreno.

En aquellas poblaciones en las que, como obra marginal se haya llegado a la creación de Bibliotecas Públicas, esta tertulia literaria podrá desenvolverse dentro del campo de la propia biblioteca.

SEXTA. — Con el fin de lograr la mayor coordinación y unificación posibles de las Obras Marginales y Realizaciones dentro de la Diócesis, cada Centro deberá elevar al Consejo Diocesano, a través del Secretariado de Obras Marginales y Realizaciones, el proyecto detallado, reglamento o estatuto de la Obra o realización que proyecte, no procediendo a la creación de aquella hasta tanto no se otorgue por el Consejo Diocesano la oportuna autorización.

Por su parte, el Consejo Diocesano, a través del referido Secretariado, podrá oponer a los proyectos elevados los reparos o rectificaciones que puede estimar oportunos.

Sin embargo, cuando se trate de obras y realizaciones que por su calidad no exijan formación de proyecto o estatuto, los Centros se limitarán a notificar al Consejo Diocesano el nacimiento de la Obra.

Es todo cuanto a la Asamblea, para su aprobación, somete la Ponencia integrada por don Miguel Montoro Puerto, Vice-presidente del Consejo; don Juan Maluenda Lloret, Presidente de la Entida dConstructora Benéfica; don Telmo Jurado Pérez, Encargado de Obras Marginales; don Ramón García Asensio, Tesorero del Consejo; don Salvador Moya Hernández, Vicepresidente del Centro de la Misericordia; don Gorgonio Arribas Benito, Secretario del Centro de San José de Carolinas de Alicante; don Ernesto Uriarte Jurado, del Centro de los Angeles de Alicante; don Juan Gómez Brufal, Secretario del Centro de Santa María de Elche; don Antonio Menor Valiente, Presidente del Centro de Villena; don José Oliver Román, del Centro de San Juan de Elche; don José Picó Ivarra, también de San Juan de Elche; don José Puerto Jover, Vocal de Propaganda de Novelda; Pedro Reig Mazón, Presidente del Centro de Almoradí; don Bernardino Carrillo Ribes, del Salvador de Elche; don Enrique Pérez Tatay, Presidente Diocesano de la H. O. A. C.; don Jacinto Calderón Antón y don Alfonso Moreno de Arcos, del Centro de San Nicolás de Alicante; don Manuel Quesada Penalva, de Dolores, y don Luis Cuenca Bazaga, del Centro de Nuestra Señora de Gracia, de Alicante.

Alicante a 25 de octubre de 1956.

Habla el Vocal Diocesano de Estudios

Como llevar el Evangelio a los indiferentes y apartados

3 *Admitamos que existe en el ambiente de la calle, en las masas, un mal entendido de cuanto debe ser la vida del cristiano: se reprocha su deserción en los problemas latentes, un desentenderse de los problemas de trascendencia política o social. Pero la pobreza practicada con amor y con singular complacencia para «aquellos», para los «otros», ha de llevarnos a la idea de servicio: Despojado de las inquietudes de la tierra, el cristiano puede y debe darse por entero al servicio de sus hermanos, introduciéndose en Instituciones, Asociaciones, etc., de toda condición, de toda índole. Naturalmente, dentro de elementales reservas de orden moral y dogmático.*

¿Qué pueden decir indiferentes y apartados si ante sus ojos, los cristianos aparecen como sus servidores? Idea de servicio. En toda ocasión y circunstancia, servir. No basta que ese servicio sea prestado por sacerdotes o religiosos, sino que todo laico se ponga realmente a servir: el empresario a los pies de sus obreros; el obrero con sus compañeros; el capataz... ¿Por qué no imitar el gran gesto de Cristo que, Amo y Señor, como lo era, se puso a los pies de sus apóstoles?

Presentemos el Evangelio por nuestra vida. Centenares de ojos caen sobre nosotros; cualquier palabra o gesto de un cristiano es «controlada» al detalle. De consiguiente nuestra postura de servidores, sumisos, humildes para con «ellos» es de un resultado fulminante. Amor entrañable, fieles y sinceros servidores para con los «otros».

Dialogar estas ideas en la Reunión de Estudios del mes de Diciembre; servir apasionadamente a nuestros hermanos sumisos o extraviados.

NOTA: De acuerdo con el plan de actividades, todos los Centros deben apresurarse a difundir gratuitamente, a ser posible, la *Hoja Dominical*. Editada por la Dirección Central de Acción Católica, llega a todos los rincones de España antes del domingo, al precio de 20 céntimos ejemplar. Escribe al Consejo, que se ocupará de todos los trámites

MUNDO MEJOR

Doctrina de Cristo - 1) El amor

La Carta Pastoral de nuestro Rvdmo. Prelado, que hoy honra las páginas de nuestro Boletín, nos ofrecerá materia abundantísima para comentar y hacernos reflexionar en el presente curso, y siempre, naturalmente, dentro del marco pontificio, que lo es divino, del mundo mejor. ¿Para qué, si no, vino Cristo al mundo? Todo su Evangelio es como el

código del mundo mejor. Si quisiéramos reducir todas sus divinas enseñanzas en una sola frase, tendríamos por fuerza que recurrir a esas dos líneas con las que finaliza nuestro amadísimo Prelado el segundo parágrafo de su Pastoral: «Y sus últimas palabras fueron: de amor, de unión, de solidaridad. Después... su muerte. Y por nosotros.»

Amor, unión y colaboración. ¿No encontráis en estas tres palabras divinas el secreto de nuestros triunfos y de nuestros fracasos, de «un mundo mejor» o de «un mundo que camina a la ruina»? Vamos a verlo en éste y en los dos números sucesivos; de esta forma, nuestros queridos hombres de A. C. tendrán materia abundante para sus Círculos de Estudio, dentro siempre de un marco genuinamente jerárquico, divino, pontificio y episcopal.

Respuesta de Jesús al Doctor de la Ley

A la pregunta de un Doctor de la Ley sobre el primero y principal de todos los preceptos, Jesús responde: «Amarás al Señor, tu Dios, con todo tu corazón, con toda tu alma y con todas tus fuerzas; este es el primero y máximo precepto». Pero Jesús, que podía dar por terminada su respuesta, continuó: «El segundo es semejante al primero: Amarás a tu prójimo como a tí mismo». Y para demostrar que las dos respuestas no hacían más que una, añadió: «En estos dos preceptos está contenida toda la Ley de los Profetas».

Estas breves palabras de Cristo nos revelan un gran misterio sobre el que siempre hemos discurrido muy superficialmente; el misterio de la caridad cristiana. Que hemos de amar a Dios sobre todas las cosas, eso no es nada nuevo porque lo tienen todas las religiones. Que hemos de amar a los hombres como a Dios, es ya precepto genuinamente cristiano, porque nadie, fuera de Cristo, lo había enseñado ni podía enseñarlo. Y el secreto de este misterio es al mismo tiempo la síntesis de todo el cristianismo: Dios, Uno y Trino. El Hijo se hace hombre para que el hombre se divinice; toma la naturaleza humana para hacer partícipe al hombre de su naturaleza divina. He aquí el misterio de la Encarnación, síntesis dogmática de toda nuestra religión. La síntesis moral, consecuencias o aplicaciones de la primera, es: la familia de los hombres queda convertida en familia de los hijos de Dios; luego, las relaciones entre los hombres habrán de ser teologales, o sea, relaciones entre personas que son verdaderos hijos de Dios.

Como se hará el juicio al fin del mundo

Allí no habrá fórmulas intermedias. Dos bandos, y dos fórmulas opuestas. A los que tendrá a su derecha, dirá el Juez divino: «Venid, benditos de mi Padre... Porque tuve hambre y me disteis de comer...» Y a los que tendrá a la izquierda: «Apartáos de mí, malditos... Porque tuve hambre y no me disteis de comer...»

Luego, según esta palabra de Jesús, dar de comer a un hombre es dar de comer a Dios; no hay dos amores sino uno sólo. Esto jamás se había enseñado antes de Cristo; es doctrina genuinamente cristiana.

La última Cena

Cuando Jesús ya estaba para dejar este mundo; cuando ya no tenía tiempo para decir muchas cosas, en aquella noche memorable de su Pasión, como queriendo resumir todas sus enseñanzas, les dijo a sus discípulos: «Este es *mi precepto*: que os améis los unos a los otros como Yo os he amado». Advertimos en estas palabras de Jesús un progreso grande con relación a las anteriores. Debemos amarnos, pero no con un amor cualquiera, sino con el mismo amor con que El nos amó, o sea, con un amor divino, hasta la muerte. Y, además, pone este amor como distintivo de todos sus discípulos: «En ésto conocerán que sois mis discípulos...» Luego, si falta ese amor... no podrán llamarse cristianos, discípulos de Cristo.

Y termino con palabras de nuestro Prelado, que son del Libro de los Hechos: «Mirad cómo se aman, decían, edificadas, las gentes, al ver a los cristianos tan hermanados». ¡Que puedan también decir eso de nosotros!

T. R.

DEL MUNDO

En prensa ya este número de CAMINO, llega a todos los confines del Mundo el desesperado grito de socorro del católico pueblo de Hungría.

A lo largo de una serie de años, los pueblos de centro-europa, han visto su libertad pisoteada, sus derechos destrozados por la zarpa de los sin Dios, su fe perseguida, y sus más hondas virtudes en trance de desaparecer. Pero la medida ha quedado colmada en estos días en los que alzado en armas el pueblo húngaro, a fín de defender esa su fe y esos sus más caros derechos, se ha encontrado con una réplica cruel venida de más allá de sus propias fronteras.

Ante esta nueva iniquidad el mundo ha seguido impasible, olvidando que, tal vez, este o aquel pais que hoy a ciencia y paciencia permite una invasión, resulte mañana también invadido.

Si esta nueva invasión de uno de los más firmes baluartes de Europa, Budapest, entraña amarga ofensa al mundo occidental, es decir a la antigua cristiandad, para nosotros supone mucho más: constituye un intento de aniquilar definitivamente la fe de un pueblo. Y a este intento, los católicos españoles oponemos nuestra mejor arma: la oración.

Las puertas del infierno no prevalecerán contra la Iglesia, ha dicho Jesús. Nosotros oraremos diciendo: Señor, que asi sea. Defiende a tu Iglesia, defiende a esos miembros del Cuerpo Místico que hoy sufren persecución por su fe. Dales la fortaleza. Dales, Señor, la libertad.